

¿BOLÍVAR POSTERGADO?

La historia de Venezuela es la historia de un pueblo heroico, mil veces vencedor y mil veces engañado. Carabobo, Boyacá, Junín, Pichincha, Pantano de Vargas no evitaron a San Pedro Alejandrino. Santa Inés, no evito el Magnicidio de San Carlos. Al 23 de enero lo sucedió la noche tenebrosa de Punto Fijo. La historia de Venezuela es la historia de mil triunfos populares y mil cosechas oligárquicas.

Hoy la Revolución Pacífica Bolivariana liderada por el Presidente Chávez, corre el gravísimo riesgo de convertirse en otro ejemplo de las batallas populares ganadas y de los anhelos de redención perdidos que pueblan nuestra historia. Expliquemos la afirmación:

La modalidad que adopto el sistema de dominación el 23 de enero de 1958 entró en desequilibrio a partir de 1989, este desequilibrio se agudiza con los golpes del 92 y persiste con los gobiernos de Velásquez y de Caldera. Con la llegada del Presidente Chávez al poder, en el 98, el desequilibrio toma características revolucionarias, es decir se abre la posibilidad de una organización social fundamentada en una nueva relación entre los humanos, que permita la mayor suma de felicidad y la mayor suma de libertad posible. Por supuesto que la oligarquía enfrentó esta perspectiva.

Inmediatamente después de la llegada del Presidente Chávez al poder los sectores más avanzados, y el pueblo entendieron que el gobierno del Presidente Chávez era una esperanza de redención que valía la pena defender e impulsar, el discurso del Presidente Chávez

estimulaba esta posición. Así arrostramos cinco elecciones y en todas el pueblo humilde se puso del lado de la Revolución Bolivariana. Simultáneamente se abrió un agudo periodo de luchas internas dentro del Bolivarianismo: Las corrientes conservadoras con sus variados matices aparecieron en la escena tratando de capturar lo que era una posibilidad de redención. La oligarquía, por su parte, presintió el peligro en que se encontraban sus privilegios y marco distancia con el gobierno bolivariano, decretó su destrucción. Y aquí es oportuno discutir como el sistema oligárquico enfrenta a un gobierno que pone en peligro su permanencia:

Lo primero es entender que el sistema oligárquico va más allá de las personas, las personas pueden cambiar y el sistema oligarca continuar. Esto es importante para evitar la ilusión de que se derrota un sistema por que se derrota a las personas que en un momento dado lo encarnan. De lo anterior se desprende que el sistema oligárquico tiene dos niveles de defensa: el nivel que defiende a las personas que lo encarnan y el nivel más profundo que defiende a la organización social que los produce.

El primer nivel, el que defiende a las personas, tiene una forma de acción que es la restauración cruenta. En el caso de Venezuela no queda duda que fue vulnerado, los representantes políticos de la oligarquía fueron barridos. Este nivel es responsable de los golpes de estado que hemos padecido y del patrocinio de las salidas de fuerza que deambulan por allí. El segundo nivel, el que defiende a la organización social que representa al sistema oligárquico. Esta compuesto por el sistema de valores éticos y morales, lo predominante de la cultura, la psiquis y la subjetividad de la nación,

tallados durante cientos de años que le permiten a la oligarquía reproducirse y perpetuarse. Es un nivel subjetivo que se hace concreto. Es muchísimo más peligroso, fuerte y difícil de remover. Se instala en el alma de toda la sociedad y de todos los individuos en mayor o menor grado. Este nivel interactúa con el primero y lo reproduce.

¿Qué pasó en el desarrollo de la Revolución Bolivariana?

Aquí pulverizamos el nivel de las personas que representaban al sistema oligárquico. Derrotamos los intentos restauradores de los dos golpes de estado, la oposición cruenta se arrinconó. Sin embargo, el nivel subjetivo quedó intacto y comenzó lenta pero inexorablemente su labor restauradora. Alrededor de los valores del pasado se agrupan los neorestauradores que han capturado al gobierno y los restauradores de la oposición. Sus planes coinciden, sus símbolos son idénticos, sus consignas las mismas, sus anhelos coinciden con precisión de relojeros. Los separan las personas no la subjetividad. Han conseguido llevar al país a una contienda de bandos que difieren en lo superficial y no en la esencia que es la misma: impedir la Revolución. Nos han llevado a desechar lo importante por dar atención a lo circunstancial. Pretenden con la excusa de las elecciones castrar a la Revolución lo que a la larga eso significa también yugular al Comandante Chávez.

Debemos reconocer con valentía que este nivel de defensa subjetiva del sistema que queríamos sustituir ha capturado a la Revolución y se encarna en nuevas personas que se convierten en patriotas de corazón oligarca. Sin embargo, todavía estamos a tiempo de salir airoso de la prueba.

¿Qué debemos hacer los revolucionarios?

Lo primero es ser muy críticos con la Revolución, no podemos caer en el chantaje que la critica es perjudicial para el proceso. Al contrario el debate abierto de las opiniones, la critica profunda y valiente, son la mejor medicina contra la restauración que trabaja amparada en el miedo, el silencio cómplice y la complacencia anestesiante. Ya lo decía Bolívar: “prefiero mil veces a un critico honesto que a un adulador”

La Revolución, la sustitución de un sistema por otro, no es una labor que se puede hacer de manera espontánea, es una delicada tarea que reclama la mayor inteligencia y la mayor sensibilidad humana, es una obra de arte al mismo tiempo que es una obra científica del mayor rigor. Si queremos hacer Revolución abramos cauces a la elaboración teórica. Sin teoría no hay Revolución posible.

La Revolución necesita una dirección y una organización política, formada por revolucionarios con ética y moral revolucionarias. Por que sólo una dirección así puede encauzar toda la actividad social para ponerla al servicio de la estrategia revolucionaria (la creación de la subjetividad revolucionaria y su base material). Debemos reconocer que esta instancia organizativa no existe, al contrario el sistema subjetivo de defensa oligárquico a convertido a los partidos de gobierno en unas organizaciones que sirven a la restauración, que mimetizan su acción de zapa contrarrevolucionaria amparados en el engaño al pueblo que sólo convocan para apuntalar sus planes mezquinos de goce de pequeñas cuotas de poder y no para movilizarlo: Movilización

significa pueblo en la calle, informado y consciente del elevado papel político que debe desempeñar. Es un error, que trae gravísimas consecuencias, confundir movilización política, con aglomeración de personas. La movilización política es un acto de elevación de la conciencia revolucionaria, en la movilización el pueblo informado se reconoce a sí mismo y se reencuentra con su papel histórico, se transforma de una aglomeración sin propósito, o con propósitos subalternos en un invencible y consciente impulso revolucionario. En la movilización el alma del pueblo establece una alianza con el espíritu revolucionario, y esa simbiosis maravillosa multiplica por millones la voluntad de los movilizados. En contraste, la aglomeración, es sólo un rebaño inerte, inconsciente, desinformado, que falsifica a la movilización y desvirtúa sus elevados objetivos revolucionarios transformándolos en mezquinas metas contrarrevolucionarias.

La Revolución necesita un programa. Ese programa no es la Constitución, los restauradores han evitado la confección de un programa aduciendo para ello que no es necesario, que la Constitución es el programa, mentira que busca dejar vulnerable al campo revolucionario y que muchos patriotas se han tragado de buena fe. La Constitución es la ley superior de la nación, son las reglas que reflejan necesariamente las tensiones de los diferentes grupos sociales en el momento de su elaboración. No olvidemos que Peña era presidente de la comisión que elaboró la parte económica, o que Miquelena era el presidente de la Constituyente, o que Pablo Medina estaba allí, o que Escarra era consultor jurídico. La Constitución es buena, la aceptamos, la defendemos. Sin embargo

decimos que es imprescindible un programa que guíe en la práctica a los revolucionarios, que defina las metas en el corto y mediano plazo, que le de concreción a la Constitución.

La confección de este programa debe partir del reconocimiento autocrítico de que la Revolución ha fallado en la solución de los grandes problemas del pueblo humilde. ¿Cómo negar que ahora hay más excluidos que antes? ¿Cómo negar que la salud es más precaria? ¿Cómo negar que hay hambre? ¿Cómo negar que hay más delincuencia? ¿Cómo negar que el problema de la vivienda está allí? ¿Cómo negar que el gobierno es despilfarrador? No nos de miedo, el revolucionario no es avestruz, reconocer los errores es necesario para corregirlos.

Reconocido los errores preguntémonos ¿Dónde y por qué hemos fallado? La respuesta, si es profunda y va más allá de señalar fallas de personas y toca a las fallas en los conceptos que han guiado la acción, nos permitirá la construcción de un programa coherente con la teoría revolucionaria.

Teoría Revolucionaria, Organización Revolucionaria, Acción Revolucionaria. He allí el trípode que nos hará invencibles e inmunes a los sistemas de defensas oligárquicos. Tenemos la oportunidad única de revertir la historia de Venezuela, de hacer que las victorias populares no se conviertan más en cosechas oligarcas.

Sin embargo, estamos también en las puertas del fracaso de este hermoso intento de redención popular. No permitamos que los sueños de Bolívar sean postergados una vez más. Es imperativo corregir el rumbo.

A PARTIR DE HOY

12-02-2004

Ya no hay ilusos que piensen que la oposición dejó de lado su esencia fascista. Los traficantes que imaginaban que el referéndum resolvería las tensiones entre la revolución y la contrarrevolución, y podrían volver a la comodidad de punto fijo pero con otros actores, se toparon con la desengañante verdad: la oposición, nuevamente, amparada en la legalidad preparó un zarpazo a los sueños de redención del pueblo, esta gente no tiene propósito de enmienda, su obsesión es asesinar a como de lugar y con cualquier método, a la revolución y a su líder el comandante Chávez.

En este momento, ya sabemos que no se acogieron a las reglas democráticas, el ofrecimiento conciliador gubernamental fue rotundamente rechazado por la oposición que no esperaron ni siquiera el veredicto del arbitro para mostrar su verdadero talante y activaron su plan desestabilizador, que a partir de hoy entra en su fase de desenlace. Por supuesto que, estos planes infames, son en complicidad, como siempre, con sus amos del norte y con sus aliados de los países vecinos. Se está desarrollando un nefasto plan internacional para truncar los sueños de Bolívar. (PRUEBAS DE FINANCIAMIENTO)

A partir de hoy, todo ha cambiado. El paisaje político adquiere colores más intensos y más definitivos, las posiciones pierden rápidamente sus maquillajes y antifaces y se muestran nítidas. No hay lugar para el truco, ni para la ingenuidad. Hoy es más que nunca verdad el axioma: **el deber de los revolucionarios es hacer la revolución.** Nos acercamos a momentos definitorios. Frente a la última embestida de la reacción no hay otro camino que profundizar la revolución. A partir de hoy la revolución entra en una etapa brillante, vamos con fuerza, con fe, con optimismo a derrotar la embestida fascista, pero también y simultáneamente a profundizar la revolución. La defenderemos como un solo hombre, unidos, pero también

construiremos la revolución como un solo hombre, unidos. Frente a una nueva agresión debe venir una nueva profundización.

A partir de hoy, no hay lugar para la mezquindad ni para los proyectos personales y grupales. A partir de hoy, las acciones políticas revolucionarias deben estar perfectamente engranadas con las acciones económicas, sociales, éticas. A partir de hoy, debemos defender a las Misiones como veta maravillosa del futuro, como preámbulo de la nueva sociedad que, por sobre cualquier obstáculo, vamos a construir, no debemos permitir que las Misiones se transformen en meras acciones filantrópicas, o en estrechos instrumentos electorales. Debemos fortalecer la economía colectiva hasta llevarla a ser lo dominante. A partir de hoy, debemos ser más internacionalistas que nunca, y ser más bolivarianos que nunca.

La revolución no se negocia, Chávez no se negocia. A partir de hoy, todos más unidos que nunca al comandante Chávez y a la revolución bolivariana.

Sustitución de la expresión política de la oligarquía y creación de una neoligarquias.

MURALLA DE DIGNIDAD

21-02-2004

Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar a la América de miseria y oprobio.

Simón Bolívar

Las palabras del Libertador retumban a través de los siglos advirtiéndole a sus hijos que el monstruo del norte aun sigue allí, con sus infames intenciones intactas: exprimir a estos países no importándole el destino de miseria a que condene a sus habitantes.

El Comandante de la Revolución Bolivariana, ha develado los planes intervencionistas del monstruo del norte, quien en complicidad con los escuálidos de corazón gringo pretenden dar un golpe pseudolegal y arrinconar a la revolución . Para sus planes echan manos de una bien montada celada, primero trajeron a los de la OEA: lobos con

piel de corderitos. Luego, hacen creer que los mismos que dieron el golpe de abril y el sabotaje de diciembre se habían transformado en más demócratas que el inventor de la democracia. Después, admiten a un CNE que no pensaban respetar. Fue así que montaron el escenario para desplegar el golpe pseudolegal. De aquí en adelante se portaron con el cinismo, la argucia y la mala maña del estafador de poca monta, no les importaba esconder los trucos, confiaban en que la fuerza física del monstruo del norte intimidaría al gobierno revolucionario, y los hijos de Bolívar terminarían entregando a la patria. ¡Que ilusos! Se engañaron otra vez. Así estaban las cosas: un megafraude que querían legitimar a martillazos usando la fuerza del monstruo, y seamos sinceros, todo parecía irle bien, hasta que habló el Comandante y develó el siniestro plan hasta sus últimos hilos. Desde Bush, hasta Miriam Kolbrit, pasando por la coordinadora y llegando hasta alguno que otro desprevenido, si es que todavía quedan.

En este momento las cartas están sobre la mesa. La opción de los patriotas es una sola, cerrar filas frente al imperio brutal y cruel que nos

desprecia, marchar junto al Comandante Chávez como una muralla de la dignidad y la soberanía nacional, para ir juntos, civiles y militares al encuentro del deber de hoy.

Profundizar la revolución para defender a la patria.

A TODO EL QUE LE DUELA LA PATRIA

26-02-2004

En Venezuela la política ha dejado de escenificarse en el teatro de la mezquindad, de los asuntos pequeños, de los intereses partidistas, para ubicarse en las elevadas alturas del amor a la patria.

La verdad se develó: ya todos sabemos que lo que está en disputa es la integridad de la nación; hoy batallamos por preservar la nacionalidad. La agresión, que al principio se mostró agazapada en posiciones políticas nacionales, ya ha quedado al descubierto. La intervención yanqui es ramplona y notoria; ante la incapacidad de sus agentes nacionales para llevar adelante los planes del imperio ellos mismos tienen que dirigir sus asuntos en el país. El imperio, que ayer atendía sus asuntos a través de interpuestos lacayos, ahora se ve obligado a ejercer directamente como un actor político injerencista en la política nuestra. Actualmente, frente a un problema concreto, las firmas, los reparos y hasta la ruta de una marcha, esperamos la declaración de un vocero de Washington para saber cual es la posición de la Coordinadora Democrática, para saber por donde disparará Marta Colomina, o cuál será la bravuconada de Enrique Mendoza. No hay duda, la infamia se ha globalizado: Otto Reich milita en la coordinadora democrática y Julio Borges es ficha del Departamento de Estado

Todo está claro, las agresiones que sufrió el gobierno de Chávez tenían la pretensión de ser prácticas de política

nacional. Sin embargo, ese disfraz cubría la verdadera intención: colocar la tierra de Bolívar bajo el despotismo del imperio destinado a plagar a la América de miseria en nombre de la libertad.

El gobierno de Chávez, que frente al ALCA (propuesta de devastación y miseria) formula el ALBA (sistema continental que tiene como centro al humano), no puede ser tolerado por el norte brutal que nos desprecia. El Imperio tiene una voracidad insaciable que le impide establecer relaciones económicas decorosas con los países del Sur; necesitan instaurar relaciones humillantes con nuestras repúblicas. Esa es la disyuntiva que nos plantean: o vivir de rodillas, o enfrentarlos de pie. El pueblo de Bolívar, liderado por el Comandante Chávez, ha decidido seguir el ejemplo de los próceres y mantenerse de pie; seguir su propio camino sin pedirle permiso a nadie. Este es el dilema central: patria o sumisión.

Todas nuestras acciones están condicionadas por esta disyuntiva, todas las decisiones deben ser puesta en esta balanza, o sirven para defender la patria o sirven para entregarla al fascismo internacional que campea por el planeta, desde el Irak ocupado, hasta la amenaza de intervención militar contra la heroica Cuba, pasando por la vergonzosa intervención que estamos hoy enfrentando.

Muchas expresiones adquiere la intervención yanqui, primero fue un golpe, luego un sabotaje y un bloqueo en diciembre, el que con mucha razón fue comparado por el Comandante Chávez con el que nos hicieron en 1902 las

potencias Europeas apoyados por Estados Unidos, era el gobierno de Cipriano Castro. Ahora se presentan con una intervención grosera preparando un fraude continuado. Lo hicieron con el firmazo, cuando dijeron que tenían 27 millones de firmas, siguieron con el reafirmazo, y no cesan de hacer fullerías, presionan a través de su embajada, y sus agentes, para entrampar el país en redes de perfidias.

Hoy a todo el que le duela la patria debe estar al lado del presidente Chávez, para profundizar la revolución, única manera de defender la Republica frente a la agresión del imperio.

DESPUÉS DEL PRIMERO DE MARZO, NADA ES IGUAL

04-03-2004

Después del discurso del primero de marzo frente al Jardín Botánico, cambió la historia de la Revolución Bolivariana, todo lo que pase en los próximos años estará signado por este evento.

En los caminos de revolución encontramos hechos definitorios, desencadenantes, que son como latigazos que impelen la historia. En el momento pasan desapercibidos, no se le da la importancia debida, sólo al correr el tiempo volvemos atrás la mirada y apreciamos el hecho en su justa dimensión. El 4 de febrero fue uno de esos instantes. Y el 29 de febrero es sin duda uno de esos momentos, veamos por qué.

El discurso, al definir al imperialismo como enemigo de la revolución, le da otra dimensión a la lucha. Esta definición tiene implicaciones profundas en la sociedad, en la política y en la economía. Ahora sabemos que en estas sociedades del sur todo comienza y todo termina en Washington, por eso

En la política parte las aguas, los que quieren avanzar hacia formas nuevas de organizar la sociedad y los que quieren

Ahora es necesario, como nunca, afinar las fuerzas del pueblo para prepararla para las tareas que esa definición nos impone. Ahora es vital la unidad de los venezolanos alrededor de ese propósito,

